

La estructura del optimismo esperanzador en la obra poética de Juan Antonio Corretjer

José Juan Rivera Hernández
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

RESUMEN

La obra poética del puertorriqueño Juan Antonio Corretjer comunica un proyecto político que se caracteriza por un optimismo histórico esperanzador. La elaboración literaria a lo largo de una trayectoria creativa desemboca en una utopía de redención nacional. Para estudiar esta poética se acudirá a una selección transversal de la poesía corretjeriana con la que se describirá su evolución diacrónica. Desde este ángulo, se concibe toda su obra lírica como un macrotexto con el que se utilizarán algunas propuestas estructuralistas semióticas.

ABSTRACT

The poetry of the Puerto Rican writer Juan Antonio Corretjer communicates a political undertaking characterized by an urgent reassuring optimism. The literary production throughout a creative trajectory ripples into a utopia of Puerto Rican national redemption. In order to examine this poetics one must turn to a cross section of Corretjer's poetry with which to describe his diachronic evolution. From this point of view, using a structuralist semiotic approach his poetry may be conceived as a macrotext.

Palabras clave:

Poesía puertorriqueña, Juan Antonio Corretjer

Keywords:

Puerto Rican poetry, Juan Antonio Corretjer

La estructura del optimismo esperanzador en la obra poética de Juan Antonio Corretjer

Introducción y contextualización de poeta y poesía

La obra poética de Juan Antonio Corretjer, tan susceptible a múltiples asedios, manifiesta la sistemática y cuidadosa elaboración de un proyecto político. Ese recorrido se reviste de un optimismo histórico acompañado por una esperanza. De modo, que entre sus poemas subyace una estructura literaria de optimismo esperanzador¹ que desemboca en una sublime utopía. La expresión poética de la fe en lo que se cree posible imprime a esta poesía un especial sello universal. Las notas que siguen pretenden explicar este fenómeno literario

Puerto Rico celebra el centenario de su poeta nacional. Si mencionamos los primeros cinco poetas importantes en toda la historia de la literatura puertorriqueña, sin duda Juan Antonio Corretjer es uno de ellos. Sin pretender ser teóricos del concepto, el poeta nacional es aquel capaz de percibir las entretelas del alma de la patria-nación y cantarle con un profundo y sentido amor. Nos dice Corretjer en una de sus notas prologales al libro **Tierra nativa**:

Yo canto a mi patria, los lugares, los nombres, las cosas que en mi tierra amo más.
Mi canción es canción patriótica².

Ese canto tendrá como norte el cultivo de la memoria. En otras notas de su libro **Para que los pueblos canten**, declara:

[este libro] ... cae perfectamente como contraparte poética a la pedagogía del olvido sistemáticamente cultivada por los dominadores extranjeros de nuestro país, y que sistemáticamente también he denunciado y combatido³.

Su voz poética es la que tematiza al país. Su poesía da cabida a diversos ámbitos temáticos y escriturales. Es un poeta comprometido con un proyecto histórico: la independencia de Puerto Rico. La idiosincrasia de la nación se refleja en el tiempo y espacio donde convergen historia, antropología, cultura, lengua, geografía, entre otros componentes definidores.

Ese tiempo y espacio se presentan como los sustratos donde el puertorriqueño es. Difícilmente encontremos otro poeta que haya retratado esta nación con sus más caras complejidades en un marco ontológico en el que se define la identidad.

Corretjer no sólo conocía las historias, las leyendas, las geografías puertorriqueñas, sino que las poetizó. Nos dice: “Jamás escritor ha amado con amor más tierno y profundo que yo estos lugares, estos nombres, estas cosas...”⁴

En una entrevista articula su particular definición de poeta nacional:

Ahora bien, si a mí me preguntan, ¿cuál es su definición para un poeta nacional?, yo diría, se coge a un buen poeta que haya cultivado la mayor parte de los renglones de la temática nacional, se coge a ese poeta y se mete dentro de un hombre que casi no quepa en los calzones, se le pone una 45 en la cintura y ya tiene un poeta nacional⁵.

Corretjer, el ser biográfico, ha sido el autodidacta, el político comprometido, el revolucionario combatiente. José Ramón Meléndez, uno de los contados intelectuales que más se ha ocupado de su obra, nos cuenta:

Mentando solo polos, está la historia oficial de la escuela para formar el pensamiento que asepta (ayuda) el imperio, i está la historia clandestina de la gerra de liberación. Corretjer a sido un protagonista de esta última; a partisipado, conosido i declarado sus echos i datos (sic).⁶

Toda una vida dedicada a la lucha por la independencia de Puerto Rico, militó en organizaciones patrióticas ya como soldado de fila, ya como máximo dirigente. Esta filiación lo llevó a recorrer varios rincones dentro y fuera de su patria en búsqueda de solidaridad. Toda una vida dedicada a la lucha por la independencia de Puerto Rico, sufrió las calamidades inherentes a esta forma de vivir: encarcelamientos, persecuciones, acusaciones viciosas, atentados contra su vida.

Corretjer, el poeta antioficialista por excelencia, se erigió como bardo, rapsoda, épico, y, sobre todo, visionario. Encarnó el concepto de poeta soldado cuya obra es inseparable de su vida combativa.

Su poesía se configura como un gran canto a la patria. Ese canto se escinde en los senderos de lo mítico, el pasado indígena, lo político antimperialista y el amor. Para muchos críticos en Puerto Rico, Corretjer construye una imagen mitificante de la patria

que va desde lo indígena hasta el futuro utópico. Su admiración por los indios taínos se debe a que los consideraba los únicos y últimos habitantes libres de la patria puertorriqueña. Por eso actualiza ese mundo indígena en su poesía. Ha sido uno de los más consecuentes poetas antiimperialistas puertorriqueños. Su poesía política no está reñida con la calidad estética que se le exige a todo creador literario. En un prólogo a otro de sus libros, dice:

He tratado, además, de mantener toda la obra en el más alto nivel poético. Pero nunca he intentado artificar ese nivel deshonrándome con las simulaciones que la literatura facilita a los que escribimos. A veces he preferido descarnarme.⁷

Por último, sus páginas poéticas están llenas de amor solidario, amor patriótico y el amor que como pocos ha profesado a su esposa, Consuelo. Si fuéramos a radiografiar la conciencia del puertorriqueño, entonces la poesía corretjeriana sería su máxima y más digna exponente.

Nuestro poeta fue autor de más de una veintena de libros de desigual extensión. Los títulos son indicativos de esa conciencia histórica que lo caracterizó desde muy joven. Por ejemplo, **Agüebana** (nombre de un cacique indígena), **Cántico de guerra** (la que protagonizó contra el imperialismo), **Amor de Puerto Rico**, **Quieto en mi isla voy** (indicadores de su pensamiento dialéctico), **Yerba bruja** (conocedor de la flora y sus usos simbólicos), **Pausa para el amor** (título irónico, no hay pausa porque la lucha y el amor nunca cesan), **Paso a Venezuela** (su solidaridad con el Caribe), **El estado del tiempo** (su juego con los planos temporales) y **Los días contados** (elaborador de profecías).

Consideremos unas bases teóricas con las que sustentaremos nuestros planteamientos.

Acercamiento teórico

Nos interesa auscultar en la poesía corretjeriana “el discurso poético en su especificidad formal”, según la teoría semiológica de la literatura⁸. De pronto y por las limitaciones de esta investigación, sólo propondremos un modo de lectura inmanente al

texto. Destacaremos, de acuerdo a las propuestas estructuralistas-semióticas, “las complejas relaciones que se establecen entre los signos”⁹

Un componente esencial de la obra poética de Juan Antonio Corretjer es la visión mitificante de la patria. La crítica ha estudiado, por un lado las dimensiones del pasado y del presente y, por otro, la del futuro¹⁰. Para fines de este estudio, nos interesa describir una estructura que forma parte de la estructura mayor de aquel componente futurista: el optimismo esperanzador.

Esta forma poética abarca toda la obra del poeta, por tanto nos compete efectuar un corte transversal y explicar su desarrollo diacrónico. Describiremos además de su red de relaciones, algunas de sus concomitancias y proyecciones. En este autor se cumple la idea parafraseada al poeta español Gabriel Celaya de que la poesía es un arma cargada de esperanza.

Nuestro punto de partida es concebir la obra corretjeriana como macrotexto¹¹. La unidad estructural se sostiene por cuatro fundamentos establecidos por la crítica: conciencia marcada de su oficio de poeta, sentido de continuidad histórica, coherencia y unidad internas y constancia de temas y estilo¹².

Otro factor ineludible a la hora de enfrentar esta poesía es considerar el pensamiento del autor con base dialéctica. Como teórico del socialismo, Corretjer profundizó en estos métodos para analizar la realidad y de una forma u otra su poesía participa de ese pensamiento, es decir se impregna de los procedimientos epistemológicos dialécticos. Si la dialéctica se vale, por ejemplo, de la yuxtaposición, en la poesía encontraremos formas yuxtapuestas. Si aquélla se vale de la coexistencia múltiple, en ésta aparecerán diferentes planos en un mismo escenario¹³.

En este contexto es que tomamos los significantes optimismo y esperanza que, mediante un proceso de encadenamiento semántico, evolucionan en el tiempo hasta convertirse en categorías semióticas superiores.

El hecho de que estas categorías supralexicales impliquen tiempo nos lleva a breve consideración sobre esta dimensión. El teórico de la poesía, Carlos Bousoño, nos ofrece unas notas sobre las superposiciones temporales¹⁴. Ciertos poemas presentan la superposición de dos tiempos distintos: el presente y el futuro. Según este teórico, la

misión del procedimiento es transmitirnos “la impresión de la instantaneidad del vivir ...”¹⁵ En el caso de los poemas de Corretjer, transmite también la posibilidad de lo real o lo que asevera el poeta y crítico puertorriqueño José Luis Vega: la “ficción que se hace realidad”.¹⁶

Notaremos en esta poesía la aparición de sucesos históricos fuera de sus tiempos correspondientes como episodios súbitos.¹⁷ Estos trasvasamientos¹⁸ de planos, como los expone Bousoño, son los que percibimos en la poesía corretjeriana y explican los propósitos del poeta con respecto al tratamiento no sólo de la patria histórica, sino en qué fundamenta su optimismo.

Bousoño examina otras vertientes del fenómeno de las superposiciones: “un tiempo futuro dentro de un presente” y que “un instante pretérito se aloje en un instante actual”.¹⁹ Tanto pasado como futuro se conjugan con el presente, lo que indica precisamente la propuesta dialéctica de Corretjer sobre el movimiento de la patria.

Es el mismo poeta quien en unas notas prologales a su libro **Tierra nativa** nos dice:

Porque la patria se mueve en el tiempo, porque la identidad se sostiene con el desarrollo, porque la morfología es la única eternidad...

“La patria se mueve en el tiempo” es la frase clave para descubrir los cimientos esenciales en la estructuración de esta poética. Esa base representa el armazón de un proyecto histórico que se ha trazado un sujeto lírico. La condición tempoespacial – el tiempo de la patria – se elabora como sustrato filosófico que otorga sostén.

El crítico Dwight García percibe el tratamiento del tiempo como un recurso metodológico más allá del gran tema corretjeriano: Si la patria... es el gran tema de la obra de Corretjer, es el tiempo... su método²⁰.

Sin embargo, este tiempo deja de encarnar una dimensión abstracta y desvinculada de lo espacial, se presenta, como hemos apuntado a propósito de las superposiciones, en señalador de lo histórico²¹.

El optimismo histórico – comentario obligado cuando se trata de caracterizar esta poesía – produce en sí mismo un sentido de esperanza. Notamos ese devenir dialéctico cuando se tiene conciencia del tiempo, de su movimiento, que origina un juicio favorable

sobre las cosas – el optimismo – pero de aquellas cosas posibles en el futuro – la esperanza.

Nótese que la antesala a un futuro en que se consumará un proyecto poético lo ofrece ese sentido optimista, esperanzador, que se sostiene con la seguridad. Por eso no es de extrañarse que Corretjer sea uno de los poetas más optimistas y seguros de sus convicciones en toda la literatura puertorriqueña.

Puesto que el sujeto lírico de los poemas corretjerianos también se mueve en el tiempo, se explica y adviene como consecuencia lógica ese proyectarse al futuro no sólo por la concepción dialéctica, sino para cumplir un proyecto. Esta visión futurista aparece enmarcada en un manto de optimismo. Así lo visualiza Ramón Felipe Medina cuando analiza los simbolismos de uno de los poemas: “... el poema es una alegoría de visión optimista del futuro”²²

Detengámonos un momento en el carácter y función del sujeto lírico. Sin ánimo de proponer una explicación teórica al modo de Laura Scarano en su artículo “Hacia una teoría del sujeto en la poesía española”, tomo de ella la siguiente cita”:

... no hay duda de que la llamada ‘cuestión del sujeto’ se ha convertido, en el terreno de las teorías críticas, en una de las llaves de acceso al desenvolvimiento de la semiosis textual²³.

La consideración precisa de este sujeto nos conducirá a planteamientos interpretativos no tradicionales en la obra de un poeta cuya figura real y personaje ficticio se confunden inextricablemente. Acudimos a las advertencias del poeta puertorriqueño ya aludido, Vega, quien declara que con frecuencia los críticos literarios olvidan un axioma básico: “la poesía es ficción nutrida de realidad”²⁴. Por tanto, surge una confusión al no diferenciar entre el poeta escritor del texto y el poeta personaje:

El lector y el crítico ingenuos no suelen discernir entre el yo poético y el autor; no suelen advertir que ambas entidades operan como líneas paralelas que se acercan y se alejan, alternativamente.²⁵

Dice Vega que esta confusión se agudiza en el género lírico. Separar ambos entes en la poesía de Corretjer, cuya vida se impregna de su poesía y su poesía retrata su vida, ha sido una tarea de superación de obstáculos obvios. Sin embargo, una vez se

emprende, se aclara el devenir de una obra autónoma que toma su propio sendero. Los hallazgos no pueden ser menos gratificantes.

Nuestro sujeto lírico funciona como un componente estructurador que concreta la concepción optimista. Tratamos de percibirlo en los comentarios que siguen como un ente independiente del autor.

Estructura del optimismo esperanzador

La forma literaria que se configura en la poesía de Juan Antonio Corretjer nos permite que con un puñado de componentes esboce una explicación sobre sus significados. No cabe duda que la red de relaciones estructurales abarca un número indeterminado de formantes semánticos.

La figura del sujeto lírico como primer componente abre el sentido de todo un proyecto que se perfila en esta poesía. Citemos algunos versos del poema “El oficio”:

Para este oficio, amor, nací poeta.
Para mostrar, a la luz del cielo amado,
cuando la maldición mancha la tierra
y el crimen va por montes desatado,
¡cómo llama a mi pecho la poesía
Y yo con canto y pólvora contesto!
El canto pongo a repicar la ira,
Pólvora en cada sílaba del verso.²⁶

El sujeto, la voz, se declara poeta, pero además combatiente:

A mí también mis azares
de poeta y combatiente
me trajeron, y su gente
de amor me ha dado otro Ciales.²⁷

A su ser de poeta le añade el de cantor y guitarrero. De esta forma cumple con la sentencia que el poeta biográfico, Corretjer, había declarado: “La música es poesía...”²⁸:

Llevo al hombro, como un ala,
terciada a la banderola,
una guitarra española
que plectro con una bala.

En mi verso, dulce cala
Melancólica emoción.
Yo soy errante canción.
Mi poema es un jilguero.
Y Jayuya es un alero
donde canta el corazón.²⁹

Una característica significativa de su poema-canción es la alegría, primer estadio de la esperanza. Esa ausencia de tristeza es la que enmarca en sus versos otra característica identitaria: la seguridad:

escuchen
cómo la alegría resuena en los tambores,
cómo redobla el entusiasmo su alegre fiesta
de victorias reales de presentidos triunfos
dados por seguros. Que pueden darse
por logrados ...³⁰

En estos versos signados por la alegría y comunicadores de una seguridad infinita, se conjugan varios de los componentes de la estructura de la esperanza. Esa seguridad esperanzadora lo acompaña hasta la muerte:

Déjame un beso en la frente.
Déjame al sol, insepulto.
Y ese beso, ¡no lo entierren
hasta después del triunfo!³¹

La confianza extrema en el triunfo se convierte en el norte del sujeto lírico, lo guía a través del tiempo.

En un hermosísimo madrigal metaforizado con evocaciones del más simbólico trasfondo criollista indígena nos presenta otra cara de su ser poético:

¡Pitirra de ojos zarcos,
cacica reinamora,
colibrí chupamúsica!
¡Mi cemí, mi simona
bolívar, mi manue
lita libertadora!

Por el rayo de tus ojos
y el viva de tu boca
apagaré 50 estrellas,

detendré el Potómac.

- ¡El cenit tomaré por asalto!-³²

En este poema tanto sujeto como el objeto de su canción transmutan su identidad para actualizar al Libertador Simón Bolívar. Temprano en su recorrido poético esta voz enlaza el triunfo seguro con la solidaridad bolivariana. En ese contexto se erige como un ser extraordinario, hiperbólico que propone hazañas heroicas, inconmensurables. Es el héroe amante y combatiente que al cantar y luchar por el amor de la amada también lo hace por el de la patria.

Su voz cantora no se encuentra sola. Es el ser solidario que canta junto a los “transeúntes del día”:

Nunca, voz mía, cantarás a solas.

.....

Trinos de ayer, guitarras de rocío.

Y disparos. Cernida está la tierra

de los héroes. No hay muertos

sino transeúntes del día,

estrelladas guirnalda los esperan. Acompañan mi voz...³³

Estos héroes son quienes han ofrendado sus vidas por la libertad: desde los indígenas taínos hasta los contemporáneos. Vincula, en el transcurso de su recorrido, pasado, presente y futuro:

Quizás si tu canción para el futuro.

Sólo quizás, pero con ella

o sin ella, el tiempo arde

y camina. Cantarán con ella

del porvenir los coros batallantes.³⁴

La voz solidaria del sujeto trasciende lo nacional para rendir homenaje a los héroes mundiales; de ahí su deseo de vivir para seguir combatiendo:

Y a vivir, vivir, querer vivir

para vengar a Van Troi traicionado,

para combatir junto a Toño y a Manuel,

luchar junto a los que tienen dieciocho años,

hasta clavar el último dólar contra el paredón de Jayuya

.....³⁵

En este poema, uno de los más característicos de Corretjer, el sujeto emblematisa los espacios de la patria en que han ocurrido actos heroicos, los convierte en símbolos de la lucha contra el imperialismo.

El optimismo esperanzador del sujeto lírico se sostiene también por su ser visionario. Una razón para que la esperanza no desfallezca es que está acompañada de la profecía que marca el carácter futurista de aquélla. El sujeto visionario muestra un credo y una seguridad inquebrantables:

Bien yo sé, Puerto Rico,
qué es lo que está pasando
.....
Ya puedo ver lo que veo, escucho
la corriente de voces que se despeña
de día a noche, dejándome un suspiro,
un anhelo con que decir al mundo
'por aquí no ha pasado'.
'Vete, malísimo'.³⁶

Con esto, el sujeto lírico se torna una vez más en protagonista de los sucesos históricos.

Al hecho poético del vaticinio le precede otro componente de la estructura estética de la cual surge el primero: la mirada. Se levanta como instrumento totalizador con el cual la profecía entra a la categoría de reflexión filosófica:

¡Oh música sonora! ¡Oh soledad poblada!
Igual que en hombro amigo mi mano reposara
pongo sobre mi tierra la más larga mirada.
¡Y esto veo, camaradas!³⁷

Es decir, se “mira” para profetizar. La profecía es una forma más de “vivir” el futuro en el presente, de lograr que susciten las superposiciones temporales. Además da paso al sueño, elemento integrador de la esperanza:

¡Déjame soñar, soñar,
déjame soñar mi patria!³⁸

Es un sueño patriótico, el de la liberación. El poema “Elegía épica”, que es un canto a uno de los héroes caídos, Francisco Gonzalo Marín, caracteriza ese sueño:

Tu sueño, el sueño tuyo,
el sueño mío, el sueño nuestro,

el sueño puro,
alto como una estrella,
limpio como el agua,
desnudo como el viento.³⁹

Esta seguridad omnipresente que perfila al sujeto lírico lo lleva a enunciar palabras contundentes, unívocas, irrefutables. Sus valores y convicciones lo colocan en un sitio privilegiado desde donde canta:

jamás humillado, jamás herido ni aplazado
.....
y comunista hasta sentir la tierra en que nací como si fuera una
hermana dolida, ultrajada, violada, abandonada, dejada
de la mano de Dios.⁴⁰

La carga semántica de este adverbio (jamás) también la presenta el **nunca** de uno de los más difundidos poemas del autor: “Distancias”. El sujeto lírico se encuentra físicamente preso, afuera de la reja carcelaria, su esposa, Consuelo. Sin embargo, con la fuerza de la seguridad que hemos comentado, canta:

¡Nunca estaré yo preso
en enemigas manos, tan opreso
que no aspire mi pecho libremente”.⁴¹

Para cerrar esta configuración del sujeto lírico, aludiré a unos versos sintéticos que recogen ese perfil trazado a lo largo de decenas de poemas:

Tengo los pies en mi tierra,
mi corazón en tus manos
y mi cabeza en el mundo ...
¡Soy humano, humano, ¡humano!⁴²

Este poema titulado “En vez de colofón”, cierra el último libro publicado, **Los días contados**. Parece un cierre maravilloso concebido con premeditación y alevosía para culminar una de las creaciones poéticas más singulares del Caribe y América.

La transmisión del concepto esperanza tendrá un asidero en la fe inquebrantable del sujeto lírico:

... Creo en el vivo
numen del pueblo, creo en el archivo
de su memoria en flecha disparada

de su interior confín a un mundo bueno.⁴³

El vocablo aparece en uno de los libros tempranos de Corretjer, **Amor de Puerto Rico**. El poema “Balada de la buena esperanza” recoge desde el título elementos de esa estructura proyectados al futuro:

Qué maravilla de mañana
la que ese día amanecerá
con nuevos colores y diana
que a tambor y clarín sonará.⁴⁴

Otro poema temprano, “Lares”, en **Agüebana**, aglutina los significantes con los que elaborará una poética del optimismo. Esperanza es un eslabón en esa cadena dialéctica hacia el porvenir:

Pero el tamaño es grande de la esperanza...
¡Fuego!
Conducen a la gloria – los campos – tus mujeres.
Tu campanario rima padrenuestros y tiros.
¡Fuego!
Lares
- himno de gloria – y canto
- sangre de libertad.⁴⁵

No cabe duda del encadenamiento entre esperanza y libertad que acompañará toda la poesía hasta el último libro. En otro poema emblemático, “Los días contados”, arenga contra el pesimismo:

Para que el pesimismo no les hable
con su pesada lengua de borracho⁴⁶

Este canto al optimismo nos revela la seguridad del triunfo a pesar de la maldad. Siempre vendrá la luz porque existe la esperanza. Los obstáculos serán pasajeros, la muerte, sólo un incidente. Los momentos de la maldad serán sólo eso.

Una de las décimas más populares del poeta, por haberse musicalizado, resume un arte poética en que figura como núcleo centralizador el concepto de esperanza:

El hombre que en la montaña
- por la cruz de algún camino -
oye la voz del destino,
se aleja de su cabaña.

Y prosiguiendo su hazaña
se dirige al porvenir
una esperanza a seguir.
Mas no ha de volver la cara,
Pues la vida es senda rara:
en la vida todo es ir.⁴⁷

El sujeto recurre a los símbolos para enmarcar esa esperanza y hacerla más real. Dos aves con atributos diferentes se enfrentan en feroz lucha: el guaraguao – más grande, animal de rapiña - , y el pitirre – más pequeño, pero aguerrido.

Patria
de primaveras sosegadas,
patria de frentes martirizadas,
de manos trabajadas y cercenadas
y de sinsabores castigada.
¡Patria de guaraguao abusada!⁴⁸

La patria ha sido abusada por el guaraguao, es decir, el imperialismo norteamericano; necesita su pitirre que la reivindique, que la rescate de la opresión colonial:

¡Oh patria, de pitirre esperanzada!⁴⁹

La esperanza, más que un anhelo, debe contar con un asidero concreto aunque simbólico: el pitirre.

Un rasgo semántico de la esperanza es el futuro y hacia éste se llega por los caminos. Este otro componente marca una presencia significativa en la poesía de Corretjer. El sujeto lírico es el peregrino que primero camina guiado por la esperanza y las profecías. El camino lo conduce al porvenir.

Desnudo viento marino,
¡hincha la vela guiadora!
El pecho obrero es la prora.
El porvenir, el camino.⁵⁰

El sujeto lírico emprende ese peregrinaje por los caminos de la propia patria. No sólo se camina para conocer cada rincón, pueblo, barrio, río, loma, valle, de la patria, sino para celebrar y homenajear los lugares emblemáticos de la lucha heroica. El sujeto se

mueve al compás de la patria; el movimiento es perpetuo y el caminar llega a convertirse en marcha:

¡Y todos vamos con aquél que hacia un lejano sol marcha!

Quien marcha es el pueblo, el colectivo, el grupo solidario con un objetivo más formal y disciplinado. Se vislumbra la vida como un barco que debe llegar a su puerto. La ruta que se sigue ya se ha presentido:

Lo incierto es lo seguro. Lo incierto es el gran eco
que nuestra voz nos manda, resonando en el tiempo,
llamando hacia la ruta presentida en lo nuevo.

.....
¡Vivamos todos juntos para romper cadenas!
¡Con las cadenas rotas tengamos otro anhelo!⁵¹

El derrotero conduce hacia otra forma de vida que no será el final del camino. La marcha se reviste de triunfo porque la acompaña la fe inquebrantable del sujeto, y de símbolos futuristas que anuncian las profecías:

Procede. Marcha sea
todo el lenguaje humano.
Y el desfile,
el retoño de antorchas, los rifles victoriosos
pasen
como triunfos del sol sobre las aguas.⁵²

Los caminos por los que peregrina el sujeto lírico están poblados por símbolos que anuncian la libertad: teas, antorchas, tambores. Son los estandartes de los pueblos heroicos que no la han alcanzado. La prioridad inmediata es obtener la libertad para entonces otorgarle otra función a su poesía:

Pero esto un día. El futuro día
en que a la libertad no se la inmola,
háyase establecido la alegría
y flote libre mi bandera sola.
Cuando tenga otro oficio la poesía
y no haya menesteres mi pistola.⁵³

En este constante movimiento, un ente colectivo, el pueblo, se organizará y posibilitará el que surja ese “habitante verdadero” que libere la patria. El sujeto da un paso al frente:

Paraíso ¡te falta tu habitante verdadero!
Para que nazca el que te merece
construiremos ¡oh espanto! la guerra
haremos ¡oh gloria! el combate.
Hijo del fuego y el amor, ¡¡lucha!!
- Tu herencia es el paraíso - .⁵⁴

Al mundo recreado – paraíso – le falta el habitante que no ha nacido. Será hijo de la guerra y el amor. El logro de la libertad implica sacrificio y lucha:

Y esto pienso esta noche en La Princesa:
La lucha nunca cesa.
La vida es lucha toda
por obtener la libertad ansiada.
Lo demás es la nada,
es superficie, es moda.⁵⁵

La patria liberada no será un regalo, sino el producto de la lucha, del esfuerzo obrero, combativo, de los pitirres que se enfrentan a los guaraguao:

Y gloria a las manos, a todas las manos que hoy trabajan
porque ellas construyen y saldrá de ellas la nueva patria liberada!
¡La patria de todas las manos que trabajan!
Para ellos y para su patria, ¡alabanza!, ¡alabanza!⁵⁶

Entonces el sujeto lírico, sin perder una sola gota de aliento, siempre al frente, acude a empaparse de la pasión libertadora de Simón Bolívar y del galope incesante de su caballo. Ese galopar simboliza el movimiento que caracteriza la poesía. Los últimos tres libros de Corretjer recogen esta figura cimera de la independencia para actualizarla porque mientras exista un vestigio colonial, mientras falte la libertad plena, permanecerá la presencia del Libertador.

El tiempo del pueblo nunca acaba porque no se ha completado su ciclo de liberación:

Ignoraríamos que la libertad crece y crece.

Porque hay un tiempo infinito.
El tiempo triunfador.
Tiempo Bolívar que no acaba.⁵⁷

La libertad es infinita y el derecho a obtenerla es perpetuo. Siempre habrá un tiempo disponible para propiciar la libertad: es el tiempo Bolívar.

A pesar de la lucha, del combate, de los esfuerzos, de los héroes caídos, aún la libertad no se ha logrado. El sujeto entonces acude al Libertador:

Ya estoy en Caracas, padre mío.
Quiero mi corazón tender al viento.
Y decirte mi humilde sentimiento
como hijo tuyo que nació tardío.
Vengo ante ti para pedir amparo
a la luz de tu frente poderosa:
que un algo de esa fuente prodigiosa
llene la sombra, y se repita el faro.⁵⁸

El sujeto lírico confiesa su tardanza por haber nacido fuera del tiempo de las grandes conquistas de la Independencia. Concibe a Bolívar como un faro que aún podía iluminar no sólo la independencia de los pueblos coloniales, sino a combatientes como el propio sujeto. ¿Cómo luchar por la liberación de una colonia caribeña sin encomendarse al Libertador? No hay tiempo para que acabe el anhelo de libertad:

Un tiempo hay que nunca acaba,
150 años se harán miles de siglos.
Y el corcel iluminará con sus chispas piafantes
sobre la piedra inmemorial
el mañana sin fin, nutrirá el sol que se pone.
Brotará la libertad en donde pisa.⁵⁹

Esperanza optimista u optimismo esperanzador alcanza otro nivel poético para instaurarse en la utopía. Sea por Bolívar, sea por el sujeto lírico, o sea por el pueblo, una cosa es segura: la libertad de la patria, la patria nueva. Pero esta nueva patria liberada se concibe utópicamente en un contexto mayor: América y el mundo:

Todo quedará nuevo, reluciente.
Jamás habrá noche porque sus ojos miran.
América y el mundo brillarán.⁶⁰

Desde los primeros libros hasta los últimos esa utopía toma forma en la concreción comunista de un mundo bueno.

Los héroes muertos, nuevos heraldos, anuncian el mundo nuevo del futuro. A Elías Beauchamp, uno de los asesinados por el imperialismo, le dedica este poema:

Arcángel de ala de oro
serafín de independencia,
heraldo del mundo nuevo
héroe de la guerra buena
en tu mano redentora
.....
la libertad te saluda
con su mano mañanera.⁶¹

Con la fe que lo caracteriza el sujeto lírico describe ese mundo bueno del futuro:

... Creo en el vivo
numen del pueblo, creo en el archivo
de su memoria en flecha disparada
de su interior confín a un mundo bueno:
Mitos, simbologías, ideaciones,
lumbres de un hombre renacido y pleno:
todo de todos, libres las naciones
en superable libertad sin freno,
orden y amor idénticas nociones.⁶²

Aparece finalmente por la canción poética la figura no menos utópica del Quijote. El poema “Sierra Bermeja” une la combatividad del Che Guevara con las sublimes características del mundo del loco maravilloso: un mundo ancho y bueno. La esperanza es infinita porque se mueve junto a la patria hasta el punto de rebasar la historia:

La Patria es la hermosura
con que se yergue su mágica escultura
la letra, el libro, el verso,
y, vestida de gloria
verla cruzar la historia
hasta la plenitud del universo.⁶³

A modo de conclusión

Otro escritor puertorriqueño, Edgardo Rodríguez Juliá, en un ensayo de 1987, disertaba sobre las utopías nacionales, en especial aquellas que acercaban y alejaban a Puerto Rico del Caribe. Se preguntaba, “¿compartimos un proyecto histórico?” Puerto Rico, al alejarse del Caribe, se alejaba más de sí mismo. Hoy nos preguntamos, ¿compartimos utopías literarias con otros escritores caribeños? En este contexto, no nos queda duda de que la obra poética de Juan Antonio Corretjer ha iniciado un diálogo con otras literaturas caribeñas en torno a las utopías que aún no se han resuelto.

NOTAS

¹ Este optimismo esperanzador lo había constatado el crítico Arsenio Suárez en su artículo “El optimismo en la poesía de Juan Antonio Corretjer”. **Revista de Estudios Generales** julio 1996-junio 1997: 373-387

² “Notas”, en **Tierra nativa** (PLP): 273

³ “Nota necesaria”, en **Para que los pueblos canten**: 5

⁴ “Notas anteriores”, en **Tierra nativa**: 273

⁵ Binder, Wolfgang. [entrevista] “‘Una literatura de fronteras’: Juan Antonio Corretjer y Consuelo Lee”. **Claridad** (24 -30 marzo 1995): 23

⁶ Prólogo a **Poesía y revolución**: 94.

⁷ **Don Diego en El Cariño** (PLP): 331

⁸ Marchese, Ángelo y Forradellas, Joaquín. **Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria**, 370

⁹ *Ibid.*, 153

¹⁰ Uno de los primeros y más completos estudios sobre los iniciales 40 años de poesía de Corretjer es el libro de Ramón Felipe Medina **Juan Antonio Corretjer. Poeta nacional puertorriqueño** (Cuarenta años de poesía: 1927-1967). En el 2000 publiqué el artículo “La dimensión de futuro en la poesía mítica de Juan Antonio Corretjer”. José Juan Rivera. **Forum**, UPR Arecibo:

¹¹ Marchese, Op. Cit. ,252

¹² Rivera, Op. Cit

¹³ Al respecto nos dice otro de los más asiduos estudiosos de la literatura corretjeriana, Che Meléndez: “Juan Antonio Corretjer es un rebolesionario político – su reconocimiento como tal yeba medio siglo regateándole para algunos ‘monaurales’ el de poeta – i porta la dialéctica. Caragterística es del pensamiento dialéctico la yustaposición, la coexistencia múltiple, todas las formas de la complejidad – no la complicación – del pensamiento; i asimismo de su espresión”. En: “Prólogo a poesía y revolución”: 9

¹⁴ Capítulo IX de su conocida **Teoría de la expresión poética**, 4^{ta}. ed., 207-235

¹⁵ *Ibid.*, 208

¹⁶ José Luis Vega, “La poesía de Juan Antonio Corretjer”, en **Obras completas**: 15

¹⁷ Bousoño nos dice: “El poeta mira el transcurso de una realidad cualquiera y percibe como súbita o casi súbita la transformación que en ella sólo es realizable en un periodo temporal mucho mayor”. *Ibid.*, 216

¹⁸ *Ibid.*, 223

¹⁹ Op. Cit.: 210

²⁰ Dwight García, “Meditaciones sobre el tiempo de un griego de Ciales”, 25

²¹ Ese transcurrir en el espacio toma propiamente la forma de “tiempo histórico” como lo señala José Emilio González.*

²² El poema “La tórtola”, Op. Cit., 60

²³ Laura Scarano, “Hacia una teoría del sujeto en la poesía española”, en **La voz diseminada**, 12

²⁴ Op. Cit., 15

²⁵ *Ibid.*, 16

²⁶ **Pausa para el amor**: 14

²⁷ “En los brazos de Guaynabo”, en **Para que los pueblos canten**: 26

²⁸ “Las voces me acompañan”, *Ibid.*: 47

²⁹ “Canción jayuyana”, *Ibid.*: 9

-
- 30 “Los días contados”, en **Los días contados**: 3
31 “Funeral del beso”, en **Pausa para el amor**: 35
32 “Madrigal”, **Pausa para el amor**: 15
33 “Conjugación de la memoria”, en **Aguinaldo escarlata**: 19
34 **Ibid**: 1
35 “Poema para otro aniversario”, en **Aguinaldo escarlata**: 16
36 “Aguinaldo escarlata”, en **Aguinaldo escarlata**: 7
37 **Alabanza en la torre de Ciales**:
38 “La tempestad y el ensueño”, en **Yerba bruja**: 48
39 “Elegía épica”, en **Amor de Puerto Rico**: 191
40 “Poema para otro aniversario”, en **Aguinaldo escarlata**: 16
41 “Distancias”:
42 “En vez de colofón”, en **Los días contados**: 51
43 “Credo”, en **Tierra nativa (PLP)**: 303
44 “Balada de la nueva esperanza”, en **Amor de Puerto Rico (PLP)**: 197-198
45 “Lares”, en **Agüebana (PLP)**: 103-104
46 “Los días contados”, en **Los días contados**: 3
47 “En la vida todo es ir”, en **Yerba bruja**: 97
48 **Alabanza en la torre de Ciales**:
49 **Ibid**
50 “Nueva palabra del cañaveral”, en **Amor de Puerto Rico (PLP)**: 194
51 “Canción de despedida”, **Amor de Puerto Rico (PLP)**: 182
52 “Aguinaldo escarlata”, en **Aguinaldo escarlata**: 9
53 “Vida en la piedra” en **Tierra nativa (PLP)**: 307
54 “Día antes”, en **Pausa para el amor**: 34
55 “Distancias”
56 **Alabanza en la torre de Ciales**
57 “El tiempo no acaba”, en **El estado del tiempo**: 31
58 “Ante la estatua de Bolívar”, en **Paso a Venezuela**: 13
59 “El tiempo no acaba”, en **El estado del tiempo**: 29
60 **Ibid**.
61 “Cántico de Guerra”, en **Cántico de Guerra (PLP)**: 135
62 “Credo”, en **Tierra nativa (PLP)**: 303
63 “Distancias”